

SESTA PALABRA.

*Cum ergo accepisset Jesus acetum, dixit:
Consummatum est.*

Luego que Jesus tomó el vinagre, dijo:
todo está consumado.

Luc. cap. XXIII, v. 43.

Serpiente astuta, dragon infernal, que seduciendo á la primera mujer en el Paraiso, le hiciste tragar el bocado de maldición para ella y toda su posteridad; orgulloso ángel de las tinieblas que creiais dominar siempre sobre los míseros mortales, y tenerlos unidos al carro de tu triunfo, huye ya de nuestra presencia y precipitate en esa lóbrega mansion á que te condujera tu orgullo y altanería. No mas te gozarás con tu triunfo; no mas te reirás de alegría al ver que nos tienes prisioneros. Una terrible maldición te fulminó el Eterno, un anatema para tí terrible. Pondré enemistad entre tí y la mujer, entre tu simiente y la suya, y una mujer que será Madre del Reparador de la humanidad, quebrantará tu cabeza (1). Cumpliose la prediccion del Señor y tuvo efecto tu derrota. Apareció esa mujer venturosa, y su vientre virginal pro-

(1) Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius: ipsa conteret caput tuum. Génes. cap. III, v. 15.

dujo por virtud del Espíritu Santo, al deseado de las gentes, al Verbo Eterno que tomó nuestra carne para padecer en ella por nosotros, librarnos de tu dominio y abrirnos las puertas del Empíreo. Es cierto que para esto tuvo mucho que padecer y sufrir, pues que habia tomado á su cargo satisfacer por nosotros á la justicia de su Padre: pero en fin, ya Jesus, el mediador divino, ha sufrido los mas acerbos dolores, ha padecido las mas crueles angustias, ha sido víctima de malos tratamientos, ultrajes, injurias y desprecios, y ahora que ya se halla crucificado, abre sus lábios para anunciarnos una nueva de gran gozo para la humanidad. *Consummatum est*; todo está ya consumado: he cumplido la voluntad de mi Eterno Padre que era tambien la mia: he satisfecho todo cuanto debia el hombre: he reconciliado la paz y la justicia: *Consummatum est*. No me queda mas que hacer en favor del hombre: el decreto de muerte que pendia sobre su cabeza queda clavado en esta Cruz y sustituido por el decreto de vida. *Consummatum est*: el pecado queda lavado con mi sangre y el hombre es salvo. Ea, pues, enemigo de nuestras almas, desesperate en tus lóbregas mansiones y rabia en buen hora de furor al escuchar estas palabras de consuelo pronunciadas por el Dios Hombre, que por su misericordia nos ha rescatado de tu terrible dominio. *Consummatum est*. Se ha consumado la obra magna de la Redencion, y nosotros hemos adquirido de nuevo el derecho de titularnos hijos de Dios. ¡Qué felicidad! ¡Qué dicha tan inexplicable!...

Permitidme, hermanos míos, que al escuchar en las palabras del Salvador la nueva de nuestro rescate, dirija mi voz á ese pueblo israelita tan ingrato como favorecido, y le pregunte por sus antiguas

grandezas y los motivos de su actual abatimiento. ¿Dónde están en efecto Israel tus antiguas glorias? Tú que veías las frentes de tus conquistadores adornadas con coronas mil del laurel mas escogido; que contabas una generacion esclarecida; tú que tenias en tu seno hombres á quienes el Eterno comunicó su virtud, su sabiduría y fortaleza para que te instruyesen y te guiasen; tú para quien era mas fácil contar la multitud de tus hijos, que los milagros, los prodigios que obraba el Señor para engranderte. ¿Qué es hoy de tú gloria? ¿Qué de tu grandeza? ¿Qué de aquel magnífico y suntuoso templo, en cuya fabricacion se emplearon los metales mas ricos, las maderas mas olorosas, las mas preciosas piedras y los artífices de mayor ingenio? ¿Qué se ha hecho de tu altar, de tus ministros, de tus sacrificios, grandeza y dignidad? ¡Ah! Que yo pregunto por todas partes y en el Oriente y Occidente, en el Septentrion y Mediodia me responden de este modo: No ha quedado mas que el recuerdo de sus antiguas glorias; su trono está demolido; su cetro roto, no tiene corona, los vestidos del sacerdote se han rasgado; desapareció el arca, el candelero, la mesa de los panes de proposicion, y el mismo Dios que antes les habia dicho. «Inmolarme los animales en el templo que he escogido,» les dice ahora, «no me agradan los sacrificios de Judá y Jerusalem.» Sacerdotes del templo; no degolleis mas víctimas ni hagais correr mas sangre, pues que el Eterno no acepta mas sacrificio que el de esa víctima sagrada que se ha inmolado en el árbol de la Cruz. *Consummatum est.* Todo está consumado. Y tú, pueblo ingrato de Israel, por ese ódio que mostrastes al Salvador por tu infidelidad, por

tu deicidio, errante vivirás sobre la tierra; sin leyes, sin sacerdotes, serás odiado por todas las naciones, y con horror serás mirado por todas las gentes. Es justo castigo de tu atroz delito. Tus padres vertieron una vez la sangre de un cordero, y con ella señalaron sus puertas, para que al pasar el ángel esterminador fuesen libres de su espada: mas vosotros habeis hecho verter en el Calvario la sangre de un inmaculado cordero, sangre que como vosotros pedisteis será siempre sobre vosotros y vuestros hijos.

Empero apartemos, cristianos, nuestra imaginacion de esa perversa generacion, y fijémonos en el Gólgotha, y recibamos esas lecciones saludables que se nos dán desde la cátedra de la Cruz. *Consummatum est*, dijo el Salvador despues de cumplir cuanto era voluntad de su Eterno Padre. Reflexionemos cristianamente sobre estas palabras, y de ellas sacaremos materia abundante para nuestra meditacion. Y desde luego, ¿á qué vino Jesucristo al mundo y para qué se revistió de nuestra naturaleza? Para redimirnos y salvarnos del pecado, y para enseñarnos con su ejemplo y doctrina. ¿Cumplió su mision divina? ¡Ah, hermanos míos! Abrid las páginas del Santo Evangelio y le vereis siempre haciendo bien; siempre enseñando á grandes y pequeños los caminos de la salud, siempre dispensando beneficios y haciendo prodigios en favor de las criaturas. En su pasion dolorosísima observar podeis su resignacion y en dejarse crucificar y atormentar de tan diversas maneras su conformidad con la voluntad de su Padre. Por esta razon puede esclamar y esclama en efecto, *Consummatum est*: he consumado la obra para que fui enviado por mi Padre; he apurado todo el cáliz de la amargura, y solo me

falta ya espirar en la Cruz de donde estoy pendiente, aprisionado por duros clavos.

Consummatum est. ¡Qué leccion y qué confusion para nosotros! Jesucristo consumó obediente todo cuanto debia consumir para llenar el objeto de su venida al mundo. ¿Hemos consumado nosotros el objeto para que fuimos criados? Mas antes os preguntaré. ¿Para qué fué el hombre criado? Y os contestaré con el catecismo: Para servir á Dios en esta vida y despues verle y gozarle en la otra. Esto supuesto, ¿podremos nosotros decir á la hora de nuestra muerte *consummatum est*, he cumplido la voluntad de mi Criador? ¡Qué felicidad si así pudiéramos decirlo! Es cosa admirable verdaderamente, que cumpliendo todas las cosas criadas, el fin para que lo fueron, solo el hombre que está dotado de la razon, que está adornado de un alma racional, sea el que se aparte de la línea de conducta que le tiene trazada su autor supremo. Yo veo que el sol fué formado por Dios, y comunicándole una luz admirable, le dió la mision de alumbrar al mundo, y á pesar de los miles de años pasados desde la creacion, le veo constante girar sobre nuestras cabezas. La luna y demás astros obedientes á la voz del Hacedor Supremo, siguen con la mayor constancia é igualdad el curso que se les señalara. Los mares, á pesar de su bravura, no salen de los términos que les fuera señalado, y de este modo todo lo criado cumple con exactitud el objeto de su creacion, y cumpliéndolo dan gloria al Criador. ¿Y el hombre? ¿Y esa criatura formada á la imágen y semejanza de Dios? ¿Cumple tambien el fin para que fué criado, sirviendo á Dios en esta vida, para hacerse digno de

la recompensa de la Gloria? Consultaos, hermanos míos á vosotros mismos; meted la mano en vuestros pechos, registrad vuestras conciencias, y recordando en lo que habeis pasado los años mas floridos de vuestra vida, vereis que habeis sido mas ingratos y desobedientes que las criaturas inanimadas.

Tú, hombre anciano que te hallas en el último tercio de tu vida, párate en la consideracion de las ocupaciones que has dado al tiempo. ¡Cuántas diversiones profanas! ¡Cuántas blasfemias! ¡Cuántos juramentos! ¡Cuántas amistades peligrosas! ¡Cuánta lujuria! ¡Cuánto fraude en los tratos! ¡Cuántos dias de fiesta profanados por la embriaguez y otros vicios! ¡Qué poco cuidado en la educacion religiosa de los hijos! Y el anciano que vivió con tal descuido, ¿podrá decir *consummatum est*, he consumado el objeto para que fuí criado? ¡Ay desgraciado el que vive apartado de sus deberes religiosos y sociales! ¡Ay de la mujer de mundo que no piensa en otra cosa que en atraer á sí á los hombres por el atractivo de sus adornos, que no encuentra felicidad mas que en el baile, en los teatros, en los goces mundanos y en las seductoras alabanzas de la sociedad! ¿Cumplirá esta el fin para que ha sido criada? ¿Podrá decir *consummatum est*: he consumado la voluntad de mi Hacedor Supremo? ¡Ay del sacerdote, y no permita el Señor que pronuncie mi sentencia! ¡Ay del sacerdote, que olvidado de que es la luz del mundo y la sal de la tierra, de que está destinado para enseñar con su ejemplo y doctrina, y conducir las almas al cielo, escandaliza con sus malas obras, viviendo de un modo contrario á la santidad de su ministerio! ¡Ay del ministro de Dios, que en vez de aplicarse á la lectura y estudio de las

santas Escrituras, y de aplicar el tiempo santamente en el cumplimiento de sus sagrados ministerios, se emplea en negocios seculares, en comercios prohibidos á los de nuestro estado, y en tráficos ajenos á los ungidos del Señor! El que tenga la desgracia de obrar de este modo, manchando la dignidad de que está revestido ¿podrá decir en sus últimos instantes con su conciencia tranquila, *consummatum est*: todo está consumado; he llenado mi ministerio, he guiado á mis hermanos por el camino de la felicidad, por la senda que conduce al cielo? Pues no lo olvidemos, hermanos de mi corazón, la muerte ha de llegar, y tal vez para alguno de nosotros antes de lo que pensamos, y tras la muerte está el juicio, ese juicio terrible cuya memoria ha hecho temblar á los mas justos. Si, pues, esto es infalible ¿en qué pensamos que no nos convertimos? No dejemos pasar estos dias de salud, este tiempo aceptable, que el Señor, lleno de misericordias nos concede: propongámonos, pues, hacer una confesion general de todas nuestras culpas, con propósito firme de seguir en adelante la ley de Dios, y este será el modo cierto y seguro de que cuando llegue aquel instante supremo podamos repetir las mismas palabras de Jesucristo, *consummatum est*; he cumplido el fin para que fuí enviado al mundo. Entregaos ahora con las reflexiones hechas, á la meditacion de estas palabras: *consummatum est!*...

SÉTIMA PALABRA.

El clamans voce magna Jesus ait: Pa'ter, in manus tuas commendo spiritum meum.

Y Jesus dando una gran voz dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Luc. cap. XXIII, v. 46.

Todo en el Calvario presenta una escena de terror: silencioso aquel lugar de amargura, solo se oyen á lo lejos las blasfemias de los implacables verdugos que se retiran; el sol empieza á eclipsar la luz de sus dorados rayos, la tierra empieza á su vez á estremecerse, y Jesus está ya casi cadáver, sus ojos se van eclipsando; empieza á sentir las agonías de la muerte, y desplegando por última vez sus divinos labios, esclama: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.» ¡Ay hermanos de mi corazón! Habeis oido las últimas palabras del Salvador; pues acercaos á él y observadle... ¡Apenas respira!... Pongamos la mano en su corazón... ¡No se perciben sus latidos!... Lo que percibimos es el sudor frio de la muerte... ¿Qué pasa en este momento en el cielo? ¿Qué pasa sobre la tierra? ¿Qué acontece en el Gólgota? ¡Ay, señores! Ahora es cuando reclamo de vosotros, mejor diré de vuestra piedad, un grande recogimiento, una atencion